



TOMO III.—NÚM. 31.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 22 DE ABRIL DE 1878.

AÑO III.—NÚM. 131.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Galicia médica. (Aspecto general del país.) (Continuación), por el Dr. Ramon Otero.—La Embleomania, por A. Nadime.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Dos naufragos, (cuento), por Jesus Muruais.—A mi Pátria (poesía), por J. Salgado.—Revista de la prensa de Galicia.—Conocimientos útiles.—Seccion local.—Anuncios.

**Galicia espera del cielo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.**

### La Redaccion.

## GALICIA MÉDICA.

(ASPECTO GENERAL DEL PAIS).

(Continuación).

Volvámonos al S. y admiremos de nuevo á la hermosa reina de las villas, abrumada de los obsequios de Pompeyo Magno y Julio César, reclinada sobre el sarcófago de sus veinte y ocho obispos santos, respirando un ambiente salúfero, bajo el dosél de un clima de

Siria, á la sombra de magníficos peñascos asediados de arboledas y de pinos, bañada por el flujo de las aguas de los *Ceporos*, acariciada por las alas de la navegación.

Saltemos sobre el *Pons Cæsaris*, *Cæsuris*, Puente-Cesures, sobre ese Goliat, que abraza dos provincias, la de la Coruña con su brazo siniestro, y con el diestro la de Pontevedra; echemos una mirada á la primera, ¿no os arroba ese lienzo primoroso en que la coqueta ría de Arosa separa á sus dos elegantes rivales, los valles de Laiño y de Padron? ¿Véis cual se destacan en su auxilio el esbelto y robusto convento del Cármen por el O., por el N. la antigua colegiata de Iria Flávia con la gravedad de quien ostentó, desde el año 450 de Cristo hasta el 835, el cetro episcopal que hoy resplandece en manos de Compostela, y á la zaga, con su brazo alzado, la famosa ermita de la Esclavitud? ¿Habeis admirado algun paisaje con un fondo tan seductor? Pues no es mas que la portada de la provincia

de Pontevedra, que sobre las aguas estampa en la Coruñesa el ósculo fraternal bajo el arco que nos encumbra, bajo el Puente-Cesures, franja preciosa de ese pliegue aéreo que vela las leves plantas de Galicia, abandonadas á las caricias del hermoso pais de Téucro y á los vivificantes lábios del Lerez.

¡Crucemos la Italia española! Salvemos el espacio de Santa Cristina de Campaña, palenque anchuroso en que el orgullo agareno mordió la tierra empapada en sangre, á las plantas del galiciano valor. ¿No os encantan, bañándose á la vera del Océano bajo una atmósfera de deleite, los puertos del Carril, Villa-García, Villa-Juan, Arosa y Cambados? No se sonroja el cielo con mas gracia, no sonrie con mas encanto un horizonte esmaltado de finísimo cármin, no hechizan tanto como en estas marinas pontevedresas, los dorados rizos de la nube fugáz, ni el juego de tintas con los peñascos, las praderas y el arenal, en Jafa y en Salerno.

Volvamos hácia Caldas de Reyes, elegante viñeta caída sobre un ameno, caprichoso pais. Ahí las ruinas de la torre gótica dó, en 1.106, Galicia veló con el régio manto el nacimiento de Alonso VII. Allí el Bermaña, solazándose en su hermosa cascada, en sus vistosas márgenes, bajo la hueca mirada del Puente. Acullá las termas que ayer ungieron á nuestros antiguos soberanos, y hoy luchan contra las dolencias comunales. Ahí, allí y acullá las huellas, las inscripciones, las cadenas hechas pedazos que Galicia arrojó al rostro de las legiones que, partiendo del Campo de Marte como un huracan, fueron á sumir en odiada esclavitud la santa libertad del universo.

Avancemos tres léguas al S. ¡*Helenes!*, bella hija de Téucro, venerable Vedra (vieja) de los Suevos, rejuvenecida en el amor del Conde Cárlos: *Pons vetus* encantadora de los conquistadores del mundo; Vedra-Ponte, perla galeica de 2.785 de la creacion; hermosa celebrada en 420 de Cristo, injustamente desairada por el siglo XIX, yo te saludo! ¡Yo me inclino ante ti bajo la emocion profunda que has derramado

en mi alma, madre ilustre de los Sorred, Fernandez, Sotomayor, Payos, Gomez, Chirinos, Nodales, Hernandez y Sarmientos!

Grupo interesantísimo es el que ofrece la anciana Pontevedra con los delicados rasgos de su siempre bella fisonomía, circundada de sus lujosos verjeles, sus elegantes casas de campo y arboledas, apoyado su hermoso pié sobre su puente flanqueado por torres, en sus fornidos vetustos muros, de sus abundosos huertos y jardines; asentada en un suelo del que brotan realizados los ensueños y las delicias del poeta y del pintor; refrescada por las cristalinas aguas que serpean juguetonas ante ella; y esas aguas, ese suelo, esos huertos, jardines, quintas, arboledas y vegetales, acariciando sus canas, cual amantes, risueños nietecillos las de su gozosa abuela; depositando en su regazo y á sus plantas los mas ricos dones de su produccion. ¡Hermosa, muy hermosa es por cierto en brazos de la deleitosa península de Morrazo, mientras la ungen, miman y colman de sus amores el clima, la tierra, el aire y el mar!

**Dr. Ramon Otero.**

(Continuará.)

## LA EMPLEOMANÍA.

Por una série de hechos y multitud de circunstancia que arrancan del origen de nuestras vicisitudes políticas, la cuestion de empleos adquirió, hace tiempo, en España, proporciones de verdadera importancia, y hoy se pone otra vez sobre el tapete el debatido asunto de la empleomanía. Nosotros vamos á tratarlo tambien; pero bajo su verdadero punto de vista, convencidos como estamos, hartos ya de teorías y cansados de elucubraciones, de que todo lo que no sea práctico, ni sirve de enseñanza, ni conduce á resultados positivos.

Flotan, digámoslo asi, en la atmósfera política de nuestra Nacion ciertas cuestiones de que se habla de continuo, cuyo estado se lamenta siempre, y que sin embargo no se profundizan lo bastante para señalar con acierto el reme-

dio que necesitan: una de ellas es la de que vamos á ocuparnos.

Que la empleomanía es un mal funesto á la prosperidad del país, se explica por sí mismo y además por los resultados que produce; pero es un mal de profundísimas raíces y difícil de desterrar, porque tiene tanto ó mas de social, que de político.

Tal vez estemos equivocados; pero aparte de lo que han influido los cambios de sistema que han sido tan frecuentes, como la alternativa de los partidos en el mando, hay causas permanentes, encarnadas en la organización interna del país, que es preciso desarraigar, y que ocasionan hasta cierto punto la necesidad, para muchos, de aspirar á cargos remunerados por el Estado.

Habla para nosotros elocuentemente, y nos decide á pensar así, el ejemplo de lo que sucede en Inglaterra, donde nadie aspira á destinos públicos, sino cuando por vocación especial ó por la preparación que proporciona la inteligencia en la política activa, se adquiere un nombre, y hasta puede decirse que un derecho á intervenir en la gestión de los negocios.

Esto nos demuestra que en aquellas naciones en que está abierto un campo de grandes horizontes para poder realizar las esperanzas del porvenir, se acepta de mejor grado una ocupación particular con preferencia á los destinos públicos, en que difícilmente puede encontrarse el bienestar futuro; y consiste en que allí existe una riqueza infinitamente superior á la nuestra, un espíritu de asociación que apenas ha podido todavía infiltrarse en nuestra sociedad, tan dispuesta á importar todo lo exótico, grandes empresas, en suma, que necesitan tener á su servicio muchas inteligencias y muchos cooperadores.

Cuando vemos en la misma Inglaterra asociaciones de carácter puramente privado, pero con la fuerza y con los elementos que reunía la Compañía de la India, de la cual aunque parezca paradójico, podía afirmarse que era un Estado dentro de otro

Estado, no podemos dejar de sentir admiración y verdadera envidia: así se explica fácilmente que en aquella nación privilegiada y en que multitud de otras empresas, sino de tanta magnitud, muy importantes, ofrecen para todos ocupación, no sea el asalto de los destinos del gobierno, un verdadero pugilato, de la peor especie posible. Pero nada de esto existe en nuestro país, donde por otra parte las fuentes de producción son escasas; y eso obliga á buscar en el tronco del presupuesto la sávia que no se encuentra en otra parte, equivaliendo los destinos de poco sueldo á lo que la ley de pobres entre los ingleses.

Estas mismas causas que hemos apuntado ligeramente, explican así bien la invasión que sufrieron ciertas carreras profesionales, las que están más al alcance de la generalidad, y las universidades que dan todos los años su contingente de hombres de letras, aumentan las fuerzas inteligentes del país, pero no proporcionan á tantos jóvenes aleccionados en sus aulas, un porvenir seguro, ni la garantía de que alcancen á vivir con el producto de su profesión, siendo la consecuencia, para mayor desgracia, que esos mismos jóvenes, gastado acaso su patrimonio para adquirir un caudal de conocimientos, tengan que volver los ojos al deseado presupuesto.

El vicio, pues, tiene, como hemos dicho, mucho de social é independiente de las vicisitudes políticas, sin negar que estas hayan podido agravarlo hasta el punto extraordinario en que le vemos.

El país, tiene por tanto su parte de responsabilidad en este lamentable espectáculo: el país, porque muere en la inercia, porque aquí para todo adelanto, para toda mejora se busca la administración como único impulsor: el país, porque la iniciativa particular estuvo, está y podrá estar perpétuamente adormida, sin que basten á galvanizarla las leyes descentralizadoras, pues que estas no alcanzan á modificar lo que está en las condiciones de carácter y en la especialidad de las costumbres.

¿No estamos oyendo desde niños, y somos ya viejos, pedir constantemente al gobierno entre mil otras exigencias

en su mayoría irrealizables, que fomenta la agricultura, la industria y el comercio, frase que ha llegado ya á no hacer efecto alguno á fuerza de repetida, y que es una especie de muletilla en la literatura clásica de alocuciones, manifiestos y programas? Pues en Francia, y en Alemania y en Inglaterra y en Bélgica, y en todas partes donde el espíritu emprendedor está en los hábitos del país, y el espíritu de asociación industrial se desarrolla á compás de la riqueza, la agricultura la fomenta el agricultor, la industria el industrial y el comercio el comerciante, sin que se pida al gobierno sino lo que en los países libres debe pedirse para el caso: es á saber: el orden público y la seguridad del capital y de la propiedad; esto es, precisamente lo contrario de lo que nos han concedido en España.

Hemos señalado de un modo muy somero, pues la materia se presta á amplias consideraciones, algo de la responsabilidad que toca al país: veamos ahora, siquiera sea ligeramente también, la que corresponde á los poderes.

La aspiración platónica á los destinos es muy antigua: data ya de regímenes que han desaparecido: la aspiración satisfecha es más moderna: data de nuestras disensiones, de nuestra inmoralidad política, y sobre todo es un cargo terrible para la revolución de 1868. Actos de favoritismo han existido siempre: hombres que nacieron á tiempo y han escalado posiciones inmerecidas, los conocemos sin duda alguna; pero prescindir de toda regla de prudencia en la provisión de los destinos, destruir las pocas leyes que existían para encauzar un poco las ambiciones, tales como la promulgada en 1864 que solo permitía el ascenso á los dos años de antigüedad en el último empleo, despoblar dos ó tres veces en cada año las oficinas públicas, dar pasmoso vuelo á las improvisaciones, en una palabra, entregar al acaso la administración del país, es invención más nueva.

¡Cuántas y cuantas nulidades no han venido en todas épocas á matar el prestigio de la administración y á perjudicar sus múltiples intereses, ya con el

retraso de los negocios, ya con la inepticia para resolverlos! ¿Habría acontecido esto si constante y eficazmente se hubiese pedido á los empleados condiciones de inteligencia y de moralidad?

No: los encargos públicos en un país medianamente regido, son algo más que una ocupación cualquiera: son ó deben ser una verdadera institución por los fines á que se dirigen; y así como la sociedad pide garantías al médico y al juriconsulto, la sociedad como el Estado tienen el derecho y el deber de exigirlos á sus funcionarios.

En resumen; el mal de la empleomanía que todos lamentamos, no se corrige por medios ordinarios. Puede corregirse, aunque lentamente, por la acción combinada del país y del gobierno: el primero poniendo algo de su parte, promoviendo su propia riqueza, dando más ensanche á la producción: el segundo asegurando el reposo á los pueblos, primera de sus necesidades, procurando, como en algunas épocas recientes, atraer los capitales para que ejerzan su natural influjo, y por último, franqueando tan solo *á la oposición para el ingreso y á la antigüedad para el ascenso*, la puerta de los destinos públicos.

Como no queremos pasar por utopistas, no dejamos de comprender que todo esto no es obra de un día, pero alguno llegará en que, tras de costosas experiencias, se acabará por aceptar estas ideas que hemos sostenido siempre, así en la fortuna como en la adversidad, convencidos de que es indispensable su planteamiento como conservadoras de grandes intereses sociales.

Concluiremos asegurando que al gobierno á quien tocase encauzar los desbordados torrentes de la empleomanía, reservaría la historia una gran página distinguida, así como no escaseará censuras merecidas á los que hayan seguido el árido camino que recorreremos. Somos imparciales: los gobiernos de la revolución tienen en este asunto mayor responsabilidad: los que los precedieron la tienen también aunque en menor escala; pero el anatema tiene que ser común: en cuanto á los primeros por haber dado el ejemplo: en cuanto á los segundos

por haberlo seguido y exagerado. De unos y de otros puede decirse con Fray Luis de Leon:

« . . . . . Gemid humanos,  
todas en él pusisteis vuestras manos.»

A. Nadime.

## CUADROS DE LA GUERRA.

### X.

La tarde es fría, el suelo está desnudo, los árboles sin hoja, el cielo oscurecido por densas nubes que anticipan la noche.

La naturaleza parece llevar luto por tantos hombres como acaban de morir, inmolados por sus hermanos. ¡Sus hermanos!

Que oscurezcan siempre el sol esas nubes de color de plomo, ménos pesado que la vida de los que lloran a los queridos de su corazón. Que no se vista la tierra de color de la esperanza cuando hay tantos que la han perdido para siempre, ni broten flores en este campo de muerte; cúbrase de abrojos y de venenosas yerbas, y de animales feroces, que sientan el viento helado del Polo, y el abrasador de la zona tórrida. Ningun sér que ha recibido de Dios razón y conciencia, ninguna criatura que tenga entrañas y lágrimas, haga allí morada: todos se aparten con horror para no pisar aquella tierra empapada en sangre humana.

¡Ah! El hombre es tenaz morador de todos los lugares, reedifica su casa sobre la lava del volcán, y siembra cantando los campos de batalla. Por aquél donde no ha llovido bastante para lavar la sangre, vá y viene gente, al parecer más ocupada en los cuidados de la vida que en dolerse del espectáculo de la muerte.

A orilla de un apartado camino, y cerca de una fuente donde apagó la sed, está sentado un jóven oficial. Su traje indica que lleva una larga y penosa campaña, y también el color, de su frente inclinada, que sostiene con entrambas manos. Suenan pasos que él no oye; son de una mujer anciana que se acerca, y viéndole inmóvil y en actitud de quien sufre, se pára y le pregunta.

—¿Está usted enfermo?

Levanta el militar la cabeza y deja ver su rostro, bañado en lágrimas. La mujer, de verle llorar, llora y revela en su ademán tanta compasión y simpatía, que el soldado no se avergüenza. Entrambos se miran en silencio, como si quisieran reconocerse: no se conocen; pero cuando se inspira compasión y se siente, el dolor forma un lazo, y los que une, creen haberse visto y amado en alguna parte ántes de venir á la tierra, y que en ella desconocen su cubierta material; mas apénas se manifiesta el espíritu, recuerdan la amistad de otro tiempo; así acontece al aflijido jóven y á la compasiva anciana, que se hablaron de esta manera:

—Mozos tan apuestos como usted no derraman lágrimas por dolores físicos: ya veo que no tiene usted enfermedad, sino pena.

—Tan grande, que me abrume y me sofoca.

—¿No cabe remedio?

—Es irreparable como la muerte.

—¿La recibió en el último horrible combate alguna persona que usted amaba?

—¡Mi hermano, mi único hermano!...

El militar volvió á inclinar la frente, á cubrirse el rostro con las manos; la mujer se sentó á su lado, y después de un largo silencio, creyó que hace ménos daño al alma comunicar los dolorosos pensamientos, que dejarlos la destrocen en aquella rapidez vertiginosa con que se suceden, á que no pone coto la necesidad de expresarlos, ni correctivo la razón del que escucha, ni dá consuelo la simpatía del que compadece, y dijo:

—¿Era más jóven que usted?

—Mucho más jóven, un niño. Era tan dulce su mirada, tan blanca su hermosa frente, tan pura su boca, que parecía una doncella disfrazada con traje militar. Los sentimientos de su alma correspondían á la expresión de su rostro: compasivo y generoso, era siempre el intercesor y amparo de los débiles afligidos. Dudé si aquel alma tierna, afectuosa, podría tener la energía necesaria á un hombre de guerra, y se lo dije una noche: al oírme pareció transfigurado; su rostro se encendió, sus ojos brillaron, su estatura pareció elevarse, y con voz vibrante me dijo: «¿Temes que sea cobarde porque no soy cruel? Tranquilízate; no mancharé el nombre honrado que llevo; no te dirán que he huído, ni faltado á las leyes del honor;» y no huyó, cuando la fuga era la única salvación.... Yo le he matado; yo, que quise traerle cerca de mí, para continuarle aquella protección que le había dado toda la vida: llevándole algunos años, había mucho de paternal en mi cariño, como lo hay en mi dolor, dolor sin consuelo, porque yo le traje, yo mismo para que pereciese en aquella carnicería.... Ya no puedo dudarle, murió.

—¿Ha habido alguna duda que dé lugar á la esperanza?

—Hay el horrible desconsuelo de no saber dónde cayó. En aquella confusión nos separamos sin apretarnos la mano, sin darnos siquiera el abrazo último, el postrer adiós.... ¿Quién había de decirme cuando estábamos almorzando, ya no se sentará mas contigo á la mesa....? Aunque seguro de no hallarle, le busqué entre los que huyeron, aunque repugnaba á mi dolor y á mi cólera, pedí favor á quien podía hacer investigaciones en el campo enemigo: ni herido está, ni prisionero; pereció....

Parece que no hay nada tan cruel como la matanza de una batalla; pero aumenta su horror la horrible impiedad de despojar los cadáveres, de apropiarse ó destruir todo lo que puede identificar al hombre que ya no existe con el que un momento ántes estaba lleno de vida; de arrojarlos á la fosa, como si

no tuvieran quien los llorase y quisiera saber dónde, cuándo y cómo han muerto.

¿Cómo no será una ley de humanidad que todos acaten, no tocar al combatiente muerto, sino por quien esté autorizado y tome nota de todo lo que puede darle á conocer, y la conserve á disposicion de los que le amaban?

La caridad en la guerra dicen que en otras partes ha hecho algo de esto; aquí, ni lo ha intentado siquiera. ¿Cómo podrán despojar á un cadáver, sin pensar en enviar una memoria á su madre infeliz?

—Porque la guerra adormece todos los buenos sentimientos del hombre, y despierta todos sus perversos instintos, por eso pasé sin conmovirme por los despojados cadáveres del enemigo; por eso habrían despojado el de mi hermano; por eso no sé dónde ni cómo ha muerto; por eso me parece verle sucumbir de mil maneras crueles, verle cómo perece por falta de socorro, cómo herido vuelven á herirle.... ¡Oh! que no esperen de mí piedad los que no la han tenido de él....

—Se ignora dónde están sus restos mortales pero su inmortal espíritu, aquella hermosa alma compasiva y cariñosa, no puede recibir como homenaje los propósitos de venganza. Honre usted su memoria imitando su piedad: el que no dá perdon, no recibe consuelo.

—¡Consuelo! ¿Quién lo busca ni lo espera?

Si pudiera haberlo, no lo pediría para mí, sino para quien más que yo le amaba y más tristemente llora. ¿Cómo he de presentarme á mi madre sin él? ¿Qué he de responderle cuando me pregunte: *¿Donde está tu hermano?*

**Concepcion Arenal.**

## DOS NAUFRAGOS.

### IV.

Oscura está la noche. Una atmósfera sofocante envuelve á *La Gaviota* cuyas velas penden desmayadamente al largo de los mástiles. En el puente, donde se hallan reunidos los pasajeros, han cesado las conversaciones, y al vivo diálogo y á la chispeante cancion ha sucedido un abrumador silencio: parece que todos han conocido á un mismo tiempo que en aquella atmósfera pesada y asfixiante, morirían sin eco las manifestaciones de alegría y solo armonizarían con ella los suspiros del pesar ó los bostezos del tédio. Sin embargo, hay un hombre que ha logrado sacudir la dominante influencia que á todos subyuga, un hombre que se agita desesperadamente seme- jando á un travieso gorrion al que su desdicha hubiera aprisionado dentro de un círculo formado por graves y pacíficos mechuelos. Repartiendo con inalterable equidad infinitos pescozones á la bullidora turba de grumetes; repitiendo la misma blasfemia en treinta tonos y en treinta idiomas diferentes, paséase vivamente nuestro hombre, cuya cara enrojecida

por las circunstancias y por recientes libaciones es ya conocida del lector, que acaso antes que nosotros ha pensado en Crisanto Centellas, dignísimo capitán de *La Gaviota*. El mal humor de nuestro amigo iba siempre en aumento: en vano procuró distraerlo retorciendo maquinalmente el cuello de su grumete favorito entre sus manos fuertes y velludas como las de un oso marino: la vista de la garganta amoratada del muchacho que siempre le producía un acceso de homérica hilaridad, solo logró aquella vez contraer violentamente los extremos de su boca, ancha y tortuosa como la de un fauno. En aquel momento, acercáronse al capitán, D. Luis de Grijalba y D. Álvaro de Osorio, los cuales, al verlos afectuosamente cogidos del brazo, cualquiera creería que su amistad databa no de quince días, ni de quince años, sino de toda la vida.

—¿Qué mosca os ha picado, capitán? dijo el primero sonriendo.

—¿Queréis saber la verdad señores?

—De manera, replicó D. Álvaro, que si vuestra ira nace del recuerdo de algun pecado grave vuestro, yo, por mi parte, estoy dispuesto á absolveros, sin oiros previamente. Los pecados del capitán Centellas deben ser tan negros como sus dientes y mucho mas numerosos, porque habeis cuidado mas de evitar la desertion á bordo de vuestro barco, que á bordo de vuestras encías... Así...

—¡Voto á las entrañas de la primer bruja que tope al saltar en tierra! El asunto no es broma, mis nobles señores.... Hacedme el favor de mirar al cielo... ¿Qué veis?—Nada, respondieron simultáneamente despues de haber inspeccionado el horizonte

—¡Nada! Pues yo os digo que hace veinte y ocho años que estoy preparado para la funcion de esta noche y, sin embargo, estoy seguro de tartamudear como un doctrino cuando se trate de recitar mi papel. Antes de la madrugada, vamos á bailar todos, la orquesta será ruidosa....

Yo conozco muchísimo ese baile.... Pero á juzgar por los preparativos, creo que el de esta noche será el mejor de á cuantos he asistido en mi vida.... Como que será el último.... Mañana tendré el gusto de verle personalmente las pezuñas á mi compadre Lucifer.... concluyó el capitán persignándose devotamente.

—¿Qué quereis decir?

—Nada, que el piloto está allí abajo mas blanco que la cera y es esta la segunda vez de su vida en que le he visto pálido. La primera, á bordo de mi primer barco, el *San Miguel Arcángel* (el capitán se descubrió respetuosamente) doblando el cabo de San Vicente, tuvimos danza por espacio de dos dias, al cabo de los cuales dió fondo el salón de baile con todos los bailarines, de los cuales solo guardan hoy dia el equilibrio sobre la tierra, los dos menos torpes ó mas afortunados; es decir, mi piloto y yo.

—Capitán; Dios nos protegerá!

—Yo ya he ofrecido á Sta. María de Pon-

tevedra, mi excelente patrona, concluir su hermosa iglesia si me saca con bien de este lance. Pero, añadió meneando la cabeza, si por mí aguarda, la Santa Virgen no verá rematada su iglesia hasta el día del Juicio final en que todos hemos de salir á flote por última vez.

Hubo un largo intervalo de silencio que rompió Centellas gritando con estentórea voz:

—¡Libre la cubierta! ¡Abajo todo el mundo!

A los pocos segundos, en el desierto puente solo se veía al Capitan dando órdenes á los marineros agrupados á su alrededor.

**Jesus Muruais.**

(Continuará)

## A MI PATRIA.

Pátria mia, pátria mia  
Grato eden de mis amores,  
Precioso vergel de flores  
Donde por dicha nací;  
Perdona si de ti lejos  
Al recordar tu belleza  
Cantares ¡ay! de tristeza  
Tengo solo para tí.

Yo no puedo, pátria mia  
Cuando vivo de ti ausente  
De mi perturbada mente  
Tu recuerdo separar;  
Y en medio de mis ensueños  
Te contemplo entre esas lomas.  
Como un nido de palomas,  
Con un blanco palomar.

Recuerdo tus lindos valles,  
Y tus amenas florestas,  
Y la dicha de tus fiestas  
Veladas por la ilusion;  
Y siento el dulce susurro  
De tus sonoras corrientes,  
Y el murmullo de tus fuentes  
Que me encanta el corazon.

¡Ay! recuerdo tus hermosas.  
Tus jardines y tus flores  
En donde los ruiseñores  
Mil trinos al aire dan;  
Recuerdo tus arboledas,  
Do reina siempre la calma,  
Y al recordarlas el alma  
Rompe aflijida á llorar!

¡Cuantas veces siendo niño  
En esos gratos lugares  
Melancólicos cantares  
Mi pobre lira entonó:  
Cuantas de noche cruzando  
Algún bosque ó pradería  
Se inspiraba el alma mia,  
Cual despues no se inspiró!!

¡Cuantas oh Dios recordando  
Esas horas de mi vida  
Siento el alma conmovida  
De dolor ó de placer;  
Que no hay nadie que no lleve,  
Para su dicha ó tormento,  
Escrito en su pensamiento  
Alguna historia de ayer.

Lejos de ti pátria amada  
Sigo mi oscuro destino  
Sin hallar en mi camino  
Quien mitigue mi afliccion,  
Y en medio de mis pesares  
Ni aun tengo el dulce consuelo  
De contemplar ese cielo  
Que es mi constante ilusion.

Pátria mia, bella pátria,  
Maga entre flores dormida.  
Dulce encanto de mi vida  
Donde por dicha nací;  
Perdona si de ti lejos  
Al recordar tu belleza  
Cantares ¡ay! de tristeza  
Tengo solo para ti.

**J. Salgado.**

## REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Empezaremos adhiriéndonos una vez mas al pensamiento de la asociacion de la prensa regional, de que se ocupan estos dias algunos de nuestros estimados colegas, manifestando propio tiempo que veríamos con gran satisfaccion el que sus iniciadores no desistieran de tan laudable proyecto.

La *Resurreccion de Galicia* combate elocuentemente la emigracion que deja yermos nuestros campos y pobre un pais que necesita de todos sus hijos si ha de ser mas independiente y mas feliz. Este apreciable periódico pide tambien con justicia al Gobierno de la Nacion, que se construyan en nuestros arsenales todos cuantos buques necesite la Marina española, pues es una vergüenza para la pátria el que se recurra al extranjero hoy dia, cuando está probado que en los talleres del Ferrol

y Cartagena, ni faltan brazos que ejecuten, ni inteligencias que dirijan.

*El Diario de Santiago* ruega á las Diputaciones provinciales acojan con interés y protejan el laudable proyecto de establecer un Manicomio en Conje-

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

AGUA DE COLONIA.—Tres azumbres de espíritu de vino refinado de 36 grados.

Media azumbre de agua de melisa de los Carmelitas ó de Torongil.

1¼ id. onza de bergamota.

1¼ id. de azahar ó flor de naranja.

1¼ id. de cidra.

1¼ id. de romero.

1¼ tintura de benjui.

1¼ id. de limon.

Echados los ingredientes en una vasija vidriada, se agitan y queda hecha.

## SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Las condiciones atmosféricas han sido en la presente semana una continuacion de las observadas en las anteriores dando por resultado que las enfermedades reinantes vienen siendo de la misma indole y naturaleza que las mencionadas en la última revista, acentuándose, sin embargo, las pulmonías y pleuresías de tipos diversos, entre ellas las biliosas y de forma intermitente.

Tambien se han presentado las apoplejías cerebrales. serosas y sanguíneas, las encefalitis agudísimas y la exacerbacion en los padecimientos crónicos, terminando muchos de ellos de una manera fatal, y siendo mas numerosas las defunciones, como consecuencia legitima, en las enfermedades expresadas.

JUZGADO MUNICIPAL DE ORENSE.—Se anuncia la vacante de la plaza de Secretario, por fallecimiento del que la desempeñaba, la cual se ha de proveer conforme á lo dispuesto en la ley provisional del Poder judicial y Reglamento de 10 de Abril de 1871. Los aspirantes deberán presentar sus solicitudes documentadas dentro del término de 15 dias, á contar desde el de ayer.

Ha sido nombrado Promotor fiscal de Celanova el apreciable jóven, nuestro paisano y amigo, D. Nemesio Vidal y Seijas, á quien hemos tenido el placer de saludar á su paso para aquel punto.

Hoy ha salido con direccion á Santiago, el notable profesor Clínico de aquella Escuela, Dr. D. Francisco Freire.

Durante su permanencia en esta capital, recibió numerosas consultas, negándose á percibir por ellas cantidad alguna.

Dicesenos que mañana con motivo de ser aniversario del natalicio de Cervantes, Príncipe de los ingenios, habrá baile en los salones del Casino.

El martes próximo se dará principio á la Novena del Santísimo Cristo, en su Capilla de la S. I. C., con la solemnidad acostumbrada.

Hemos sido visitados últimamente, por nuestros apreciables colegas *La Tribuna*, *La Correspondencia de España*, *La Iberia*, *La Semana*, *El Cascabel* y *El Escaparate*, de Madrid, y *El Universal* de Sevilla. A todos les devolvemos la visita, enviándoles al propio tiempo el mas afectuoso saludo.

El oficial primero en Comision del Gobierno de esta provincia, nuestro particular amigo D. Julio César Patiño, ha sido nombrado Auxiliar de la clase de cuartos del Ministerio de Fomento.

La Charanga del Batallon Reserva número 37, amenizó la tarde del domingo último el paseo en los jardines del Posio. Los aficionados al divino arte, esperan del Sr. Brigadier Gobernador militar, que, entre la orden del dia de los domingos, figure la de que toque la Charanga de cinco á siete de la tarde.

ADMINISTRACION DE «EL HERALDO GALLEGO».—Se ruega á los Sres. suscritores de fuera de la Capital, que en conformidad con las bases establecidas por esta publicacion, se sirvan hacer efectivo el importe de el actual trimestre, antes del 1.º de Mayo próximo.

El número 134 de la interesante Revista *La Defensa de la Sociedad*, que se publica en Madrid, bajo la acertada direccion de D. Carlos M. Perier, contiene los siguientes interesantes articulos:

«SECCION DOCTRINAL.—**Estudios krausistas.** (Segunda série). ARTICULO I, por D. Francisco Caminero.—**Del honor de las monarquias**, por D. Ignacio M. Ferran.—**Del nombre gramatical y sus accidentes y officios en la lengua castellana**, por D. P. Escanellas.—**Estudios sobre sistemas penitenciarios**, por D. Pedro Armengol y Cornet.

SECCION HISTÓRICA.—**Apuntes para la historia de Cartagena** (Continuación).

CRÓNICA Y VARIEDADES.—**El herzogovino**, por D. Víctor Suarez Capalleja.—**El camino de Corban**, por D. Isidro Castanedo.—**Un alma de Dios**, por D.<sup>a</sup> Micaela de Silva.—**Horrible terremoto.**